

Mujeres impulsan la minería mexicana: CAMIMEX reporta 77 mil empleos y mayor presencia en áreas clave



La minería mexicana vive una transformación laboral que ya no admite lecturas superficiales. El cambio no sólo aparece en los discursos institucionales. También se ve en la operación diaria, en los laboratorios, en la seguridad industrial, en la ingeniería y en los espacios directivos. En el marco del Día Internacional de la Mujer, la Cámara Minera de México puso ese proceso bajo los reflectores. El dato central marca la dimensión del fenómeno. Más de 77 mil mujeres trabajan hoy en la industria minera del país. Esa cifra equivale a 18.5% de la plantilla laboral del sector. En 2015, la participación femenina era de 12.8%.

La variación no resulta menor. En una actividad que por décadas concentró su identidad en el trabajo masculino, el avance femenino refleja un cambio cultural y operativo. La minería dejó de ubicar a las mujeres en funciones periféricas. Hoy participan en interior mina, metalurgia, geología, investigación, desarrollo comunitario, administración y alta dirección. Ese

movimiento importa por una razón concreta. Una industria más diversa también fortalece su capacidad técnica, su competitividad y su estabilidad laboral. En un sector exigente, cada nuevo espacio abierto para el talento femenino modifica

prácticas, mejora entornos y amplía el horizonte profesional de miles de familias en regiones mineras. Camimex también coloca sobre la mesa un argumento económico. En la minería metálica, el salario promedio de las mujeres supera en 66% al salario promedio nacional femenino. El sector, por tanto, no sólo suma plazas. También ofrece ingresos más competitivos y trayectorias con mayor capacidad de movilidad social. Esa condición explica parte del creciente interés por las carreras ligadas a ciencias de la Tierra y disciplinas STEM. La industria, además, ya no absorbe talento femenino en un solo frente. El documento señala que 44% trabaja en productos a base de minerales no metálicos, 36% en industrias metálicas básicas y 20% en extracción y beneficio de minerales. Sin embargo, los avances no cancelan los rezagos. La propia cámara reconoce una brecha clara en la toma de decisiones. Las mujeres ocupan

51% de los puestos administrativos, 25% de supervisión, 18% de los técnicos, 13% de los directivos y sólo 6% de los ejecutivos. La fotografía describe una transición, no una meta cumplida. La presencia femenina ya llegó a buena parte de la estructura productiva, pero aún debe consolidarse en los niveles donde se definen presupuestos, estrategias y nombramientos. Ahí se juega una parte clave del cambio. La inclusión real no se mide sólo por acceso al empleo. También se mide por el acceso al mando.

En respuesta a ese desafío, varias empresas fortalecieron programas de mentoría, políticas de igualdad laboral y alianzas con Women in Mining México. El objetivo no se limita a mejorar indicadores públicos. La apuesta busca construir trayectorias más sólidas, entornos más seguros y rutas de crecimiento que no se interrumpan por barreras internas. Esa línea de acción aparece en varios testimonios recogidos

